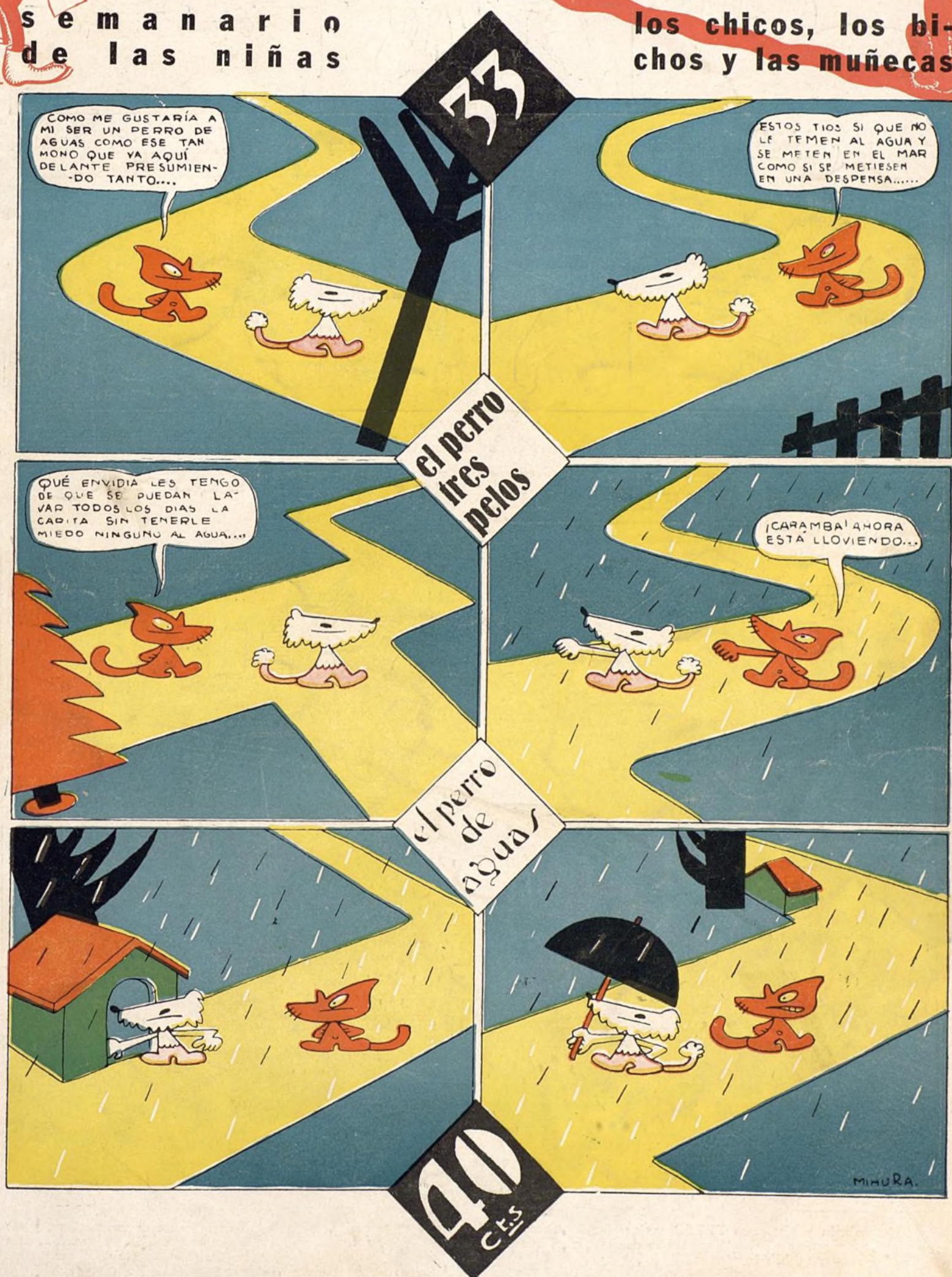


el perro el ratón y el gato

semanario
de las niñas

los chicos, los bi-
chos y las muñecas



LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



1. Una vez muerto el oso y puestas a salvo las vidas de los tres, sobre todo la del chinito, que ellos se consideran obligados a cuidar como a un hijo...

2. ... se ponen a curtir la piel. Resulta que el muchacho entiende de eso, porque estuvo en una fábrica de curtidos de potro. Y el príncipe le ayuda.

3. Como la vida cerca del Polo no debe ser muy agradable, montan en el avión y desean despegar. Pero el aparato patina y es imposible hacerlo.

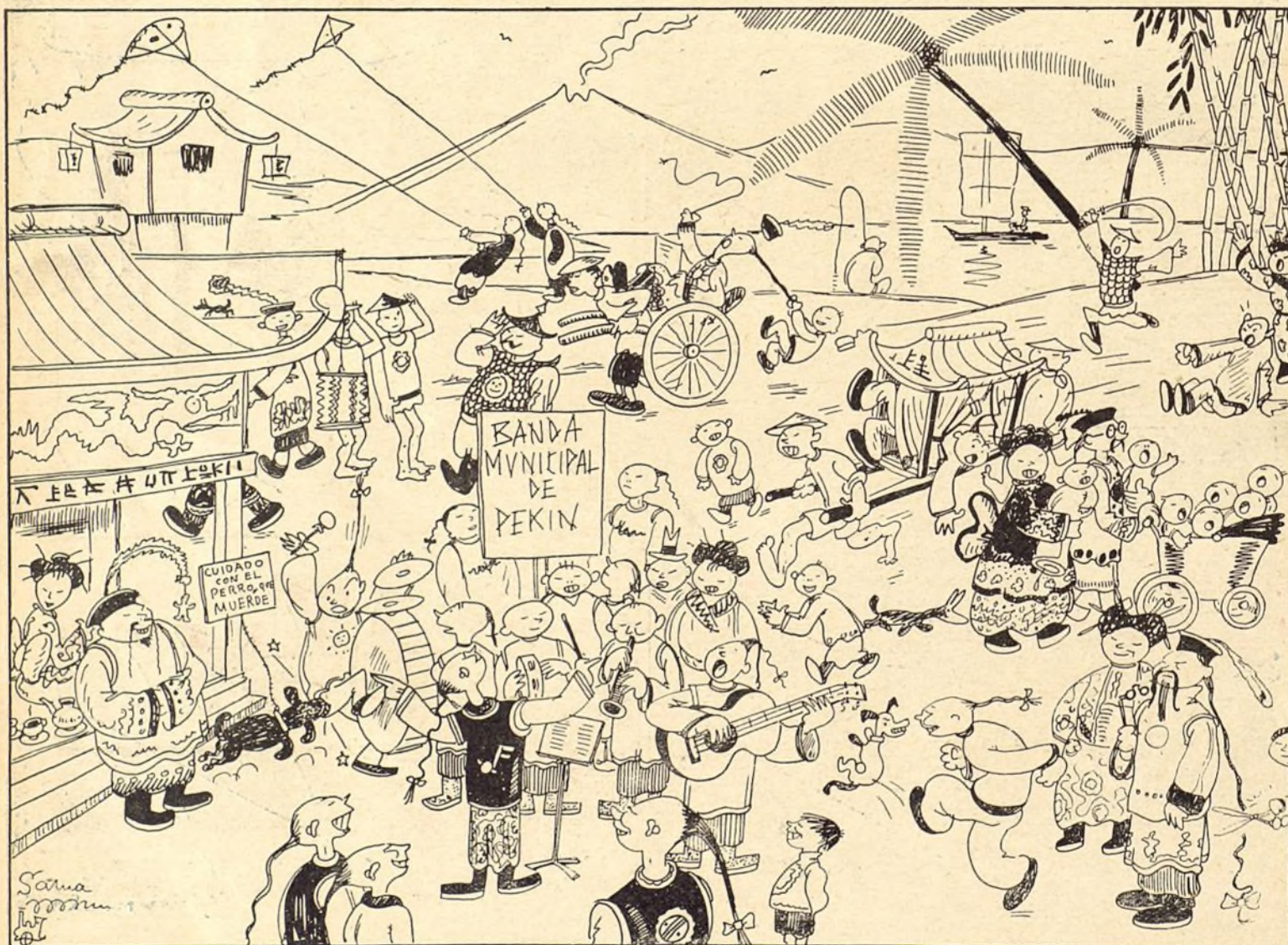


4. Sobre la piel, y puesto el aeroplano para que les reserve del viento frío y asuste a los osos, pueden dormir unas horas la primera noche.

5. Como el frío es lo que más les está castigando, la princesa se queda en el avión, y PP y el chino no tardan demasiado en matar dos osos.

6. Curtidas las pieles de mala manera, es el caso que la princesa, en unos días, hace abrigos para los tres. Y así esperan su salvamento.

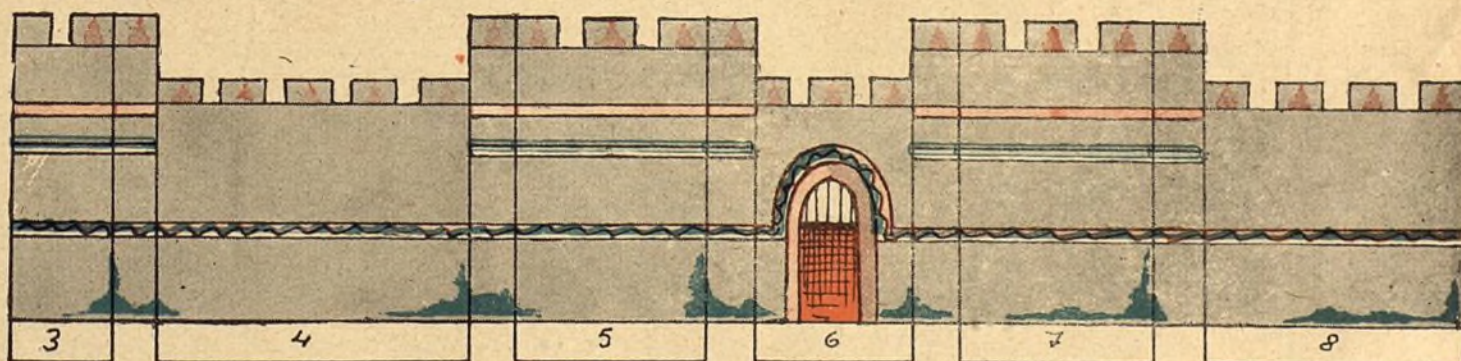
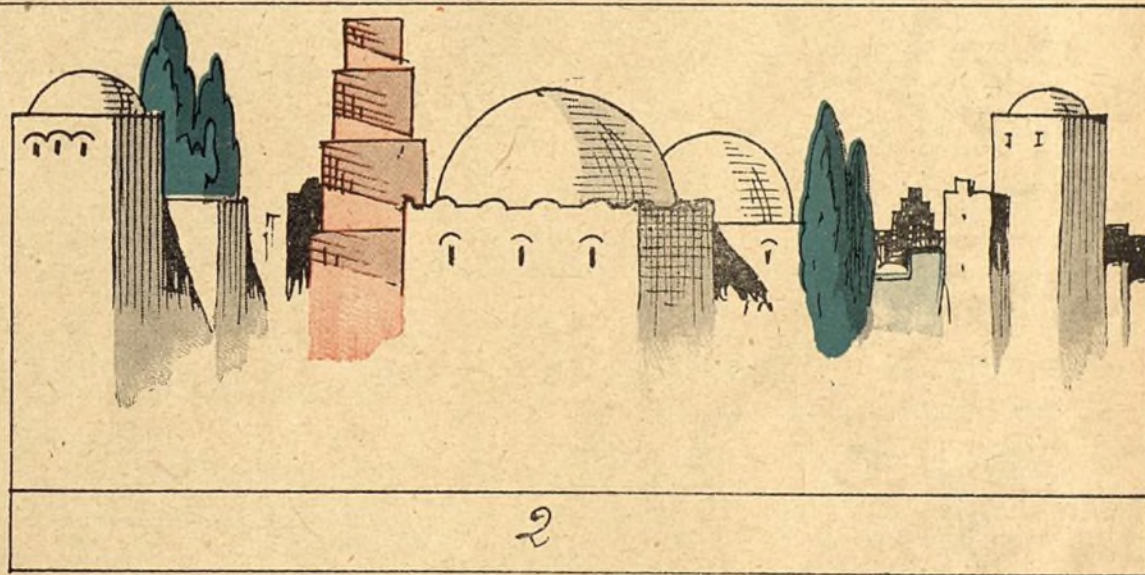
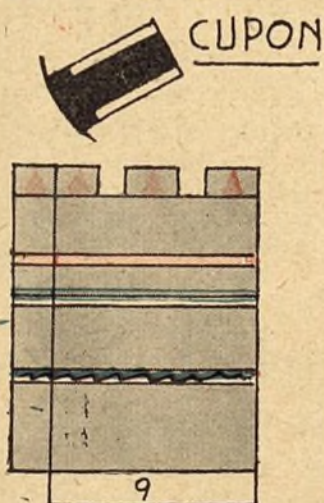
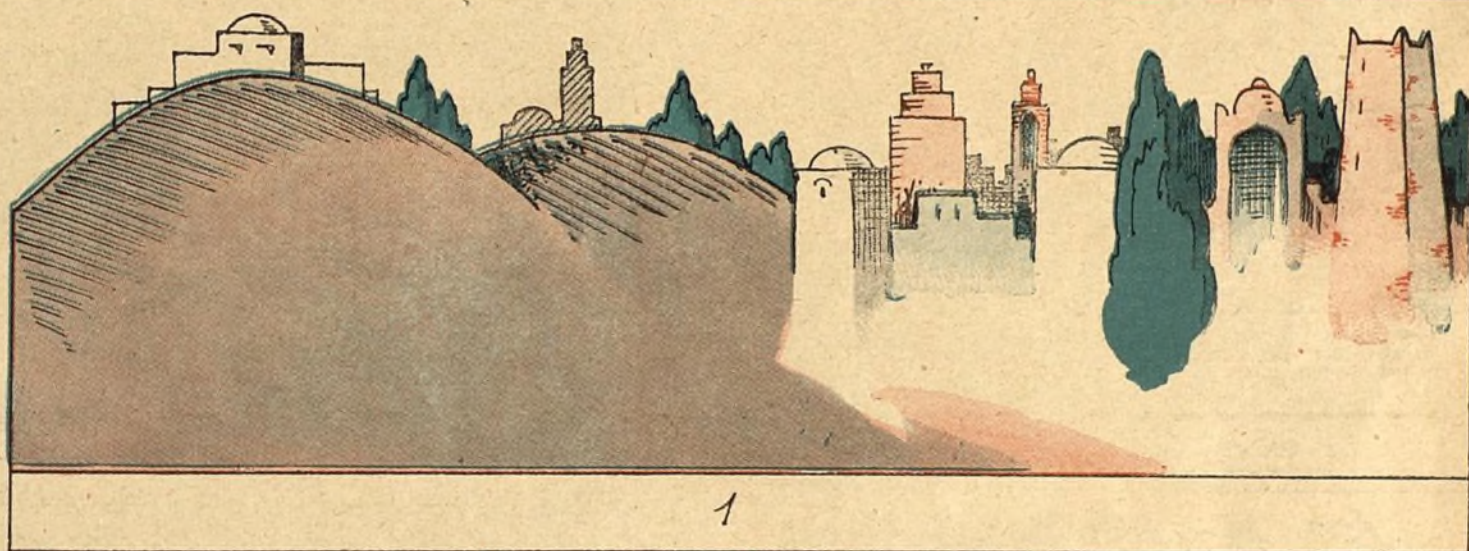
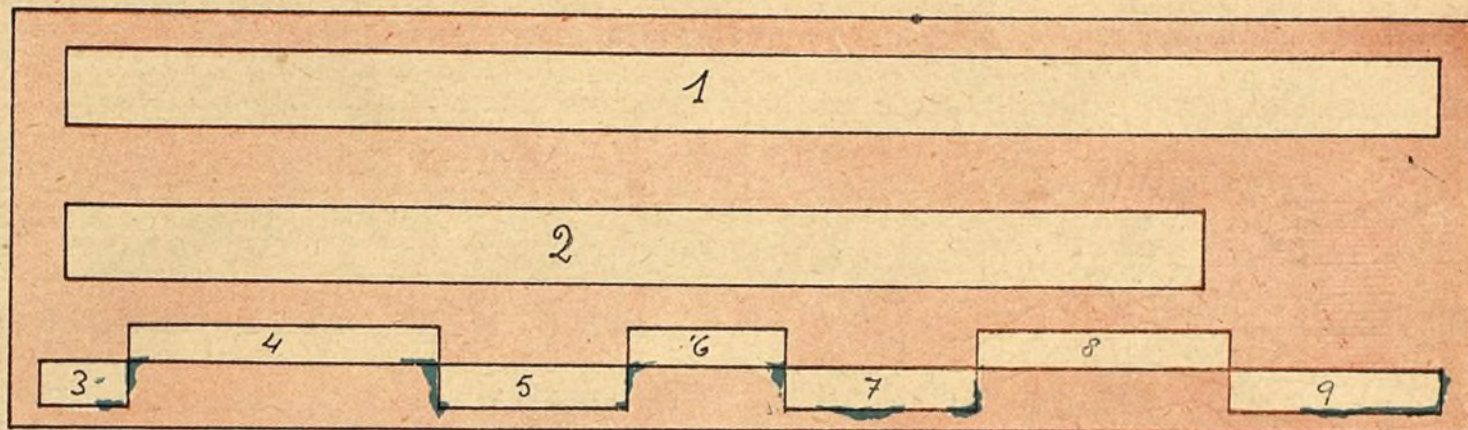
LOS VUELOS DEL PRINCIPE PPPPP



El chulapón y pintoresco PPPPP vuela sobre la China, y allí tenéis cómo se cuelga un "polizón" de la coleta de un caballero, y ese matrimonio, con ¡¡siete chinitos!! y el niño de las tijeras, que no se atreverá a hacer con los bigotes lo que hace con las coletas. Y... más cosas, más cosas que debéis buscar. (Foto Sama.)

PAISAJES RECORTABLES

COLECCIÓN DE «DON TELESFORO Y SU PERRITO» (Véase al dorso)



Dibujos de LÓPEZ [RUBIO]

el perro,
el ratón y
el gato...

PAISAJES RECORTABLES

Primera serie de enero y febrero: Las ciudades.—Ciudades del Antiguo Oriente. (Véase al dorso)

Vamos a publicar seguidas, aunque no en todos los números, tres colecciones de a tres páginas. Hoy ofrecemos el paisaje que se refiere a las ciudades del Antiguo Oriente: 1. Fondo de atrás.—2. Primer fondo.—3 a 9. Murallas. Recórtese y péguese en los sitios que se

indican en la plana, doblando siempre hacia atrás la peana; de ese modo resultarán lindas y curiosas vistas de diversas épocas y asuntos, divertidas de hacer. Para más fortaleza, pueden apuntalarse por detrás con tiras de cartulina.—Con estos paisajes ofreceremos nueve cu-

pones, con los cuales podrá reunirse a pedazos a *Don Telesforo y su perrito*, muñeco publicado en el núm. 31. Hoy damos el sombrero de copa. Los niños que nos presenten el muñeco completo tendrán derecho a la rifa de un formidable juguete.



Carta te escribo...

CORRESPONDENCIA DE "EL P. R. G."

L. M. y A. M. (Talavera) y A. C. (Madrid).—¡Qué rabia! ¡Mira que no poder publicar vuestros dibujos por no venir con las dimensiones de siete centímetros por cada lado! Espero que mandéis otros que se ajusten a estas condiciones, porque éstos están muy bien. ¡Palabra!

Joaquín Piñana (Madrid).—Para tomar parte en el Concurso de postin, "La frase de Don Quijote", es preciso acertar todas las frases. Los villacaballenses rotos se encuentran en todos los números del mes de diciembre pasado, y podéis tomar parte todos, aunque no seáis suscriptores. De tus dibujos, publicaremos uno: el magnífico retrato de Bombón. Muy bien, amiguito.

Ricardo Sáenz (Madrid).—Serás complacido. De las tapas ya hableremos.

Isabela Camacho (Madrid).—Eres muy simpática y muy amable. Hemos recibido todo. La redacción en pleno te deseamos también un feliz año nuevo. Mil gracias por tus elogios al Almanaque.

María del Carmen (Madrid).—Recibidos los villacaballenses y las soluciones. No te preocupes de la letra Z. Ya está arreglado. Trespelotes te agradece tu delicado obsequio, pero dice que ya está harto de huesos y de su vida perra. Que le guardes turrón.

Pedro Martínez (Zaragoza).—Aquí te hemos puesto en un cuadro de honor, por ser un buen propagandista de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Me ha gustado mucho eso de que hagas gastar a tus amiguitos el dinero en EL PERRO, en vez de gastarlo en golosinas. Tu dibujo se publicará.

José M. Huarte (Pamplona).—Puede decir a su graciosa sobrina Manolita que no hace falta mandar el nombre de los villacaballenses rotos.

Vicente Marín (Madrid).—Se publicarán todos los dibujos que has mandado. Valen los mismos cupones. Puedes mandar los dibujos que anuncias, en la seguridad de que serán bien recibidos, porque eres un formidable dibujante. Y muy simpático.

R. S. (Soria).—Gracias por los elogios al Almanaque. Siempre vuestro,

Cincomanos.

PREGUNTAS PINTORESCAS

Respuestas a las publicadas en el número 30

Pregunta núm. 5. (De Miguel Angel Orduño. Vitoria).—Esa muñeca que guardan en un armario las madres que han perdido una hija, viene a ser, para esa madre, como el alma de la hija desaparecida para siempre.

Pregunta núm. 6. (De Miguel Angel Orduño. Vitoria).—Eso se merecían las personas llamadas *veletas*: que se les pusiera en lo más alto de las torres.

Pregunta núm. 7. (De Miguel Angel Orduño. Vitoria).—Yo tengo cinco manos porque soy mago. Y te ofrezco las cinco muy gustoso.

Pregunta núm. 8. (De Pilar Sánchez. Arganda).—Porque se lo ha puesto el dibujante.

Pregunta núm. 9. (De Juan Castrillo. Madrid).—El uso de las armas de fuego y de la pólvora son antiquísimos. Muchos siglos antes de que se emplearan en Europa, los chinos conocían ya esa mezcla formada por 75 partes de salitre, 10 de azufre y 15 de carbón, que llamamos pólvora, y que ellos utilizaban para fines industriales, fabricación de fuegos de artificio y para cargar las armas de fuego destinadas para la guerra y la caza. Es muy aventurado, por lo tanto, decir quién inventó ese producto mortífero. Según Diego Ufano, fué el emperador chino Vitey, en el año 85, antes de Jesucristo. Otros autores aseguran que el inventor de la pólvora fué el arquitecto de Vichnú, Wismarkamar. Pero vete a saber quién tiene razón. Lo mismo puede decirse de las armas de fuego. Sólo te diré que las primeras armas de fuego que se usaron para la guerra en Europa, fueron los arcabuces, empleados después del uso de la ballesta y las flechas. El Diccionario Espasa puede darte más detalles.

Pregunta núm. 10. (De Antonio Avila. Valencia de Alcántara).—¿Quién te ha dicho que no escribo con mis cinco manos?

Pregunta núm. 11. (De Luis Camacho. Sevilla).—¡Pero hombre! ¿Cómo quieres que un aviador se coma una pechuga metálica? ¡Ni que fuera un aviador de acero...! de a cero sesenta y cinco.

Pregunta núm. 12. (De Luis Camacho. Sevilla).—El de los municipales.

Pregunta núm. 13. (De Juan Ramírez).—Porque no quiso que cogieses tú un empacho de dulces.

Pregunta núm. 14. (De Vicente Marín. Valladolid).—Personaje fantástico, del que se dice estaba siempre arruinado, dando origen a la frase: "Fulano está más perdido que Carracuca".

Pregunta núm. 15. (De Vicente Marín. Valladolid).—Matusalén fué un patriarca judío, hijo de Enoch y padre de Lamech. Nació en 4227, y

murió en 3308, antes de Jesucristo. Maricastaña es un personaje simbólico y proverbial, con el que se suelen representar los tiempos remotos.

Pregunta núm. 16. (De Vicente Marín. Valladolid).—El gato Adivino sabe muchas marrullerías, y esto sólo con la edad se consigue.

Pregunta núm. 17. (De Vicente Marín. Valladolid).—Las escobas son utensilios de limpieza, y, por lo tanto, el mago Botijo, lejos de ensuciar la comida con sus manos, lo que hace es limpiarla... ¡Es el que deja el plato más limpio!

Y hasta la otra. Vuestro,

Cincomanos.

PREGUNTAS PINTORESCAS

(Se dará premio a la más saliente)

18. ¿Por qué los gatos se comen los ratones?—Fernando Benítez.

19. ¿Quién es más listo, Bombón, Trespelotes o Adivino?

20. ¿Quién se llevará el premio de las preguntas pintorescas?

21. ¿Por qué los chinos tienen los ojos oblicuos?—Vicente Marín.

22. ¿Por qué cuanto más leo *Don Quijote de la Mancha* más me interesan sus personajes?—Vicente Álvarez.

23. ¿Por qué el perro Trespelotes y el gato Adivino, terribles enemigos, son tan amigos en esta Revista?

24. ¿Por qué el gato Adivino no se come al ratón Bombón?

25. ¿Por qué al Pollo Guinda no le hacen una sopa?—Campo H.

Mayorga (Barranquilla. Colombia).

26. Los niños malos deben de ser muchos, y como a todos ellos los Reyes Magos, en vez de juguetes, les ponen carbón, yo quisiera saber dónde cogen tanto carbón como necesitan tales señores para repartir entre los niños malos. ¿Tendrán alguna mina ellos?

27. Los Reyes Magos, aunque mamá diga otra cosa, yo creo que sólo vienen a Gijón, pues si no, ¿cómo se las arreglan para repartir en una sola noche los juguetes a todo el mundo?

28. ¿Cuántos niños nuevos hay en París?—Eliás Bajo (Gijón).

29. En la historieta del número 24, el protagonista, Quico, ¿por qué no se duplica al entrar dos veces en la tinaja, y su suegra si se multiplica?

30. ¿Dónde tiene la cabeza Cincomanos?

31. ¿A qué astro iríamos a parar si la Tierra dejara de ejercer su atracción?—Rafael Segovia Villarreal (Madrid).

32. ¿Por qué a los niños pobres no les ponen nada los Reyes Magos?—María del Rocío (Fuenteovejuna).

33. ¿Por qué los gusanos hacen la seda?—Juan Manuel Vallarino (Alcalá de Henares).

34. ¿Por qué el perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato?

José María Vallarino (Alcalá de Henares).

35. ¿Por qué las casas tienen balcones?—María del Carmen Vallarino (Alcalá de Henares).

36. ¿Por qué a los ciempiés les llaman ciempiés, si no los tienen?

37. Cincomanos: Usted debe de ser un buen boxeador. A usted si que no le ganará Carnera, ¿no es verdad?—José María de Benito (Ceuta).

38. El oro ¿es simple o compuesto?

39. ¿De dónde se saca el mercurio en más abundancia?

40. ¿Por qué no alumbra la luna tanto como el sol?

41. ¿Puede haber habitantes en los demás planetas?—Joaquín Piñana (Madrid).

42. ¿Quién inventó el turrón?—María del Carmen (Madrid).

43. ¿Cuántos habitantes tiene Villacaballo?

44. ¿Y Villaburrillos?—Antonio Avila Vega (Valencia de Alcántara. Cáceres).

45. ¿Me puedes explicar el origen de la frase: "Fulano o Mengano tiene una suerte de perros", y no se dice "tiene una suerte de gatos"?—Cayetano Martínez (Ceuta).

46. ¿Por qué al pan le echan levadura?—Genoveva Pérez (Alcalá de Henares).

Una entrevista con todos los niños

Todos nuestros lectorcitos que lo deseen pueden contestar a esta encuesta, para que se vea cuáles son los deseos y orientaciones de los niños españoles.

Preguntas:

1.ª—¿Cómo te llamas?

2.ª—¿Qué edad tienes?

3.ª—¿En qué ciudad o pueblo has vivido la mayor parte de tu vida?

4.ª—¿Qué carrera te gusta más?

5.ª—¿Qué oficio prefieres?

6.ª—¿Qué animal te parece más bonito?

7.ª—¿Cuál es el juguete preferido?

8.ª—¿Cuál ha sido tu mayor susto?

9.ª—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de "El P. R. G." si te tocaran?

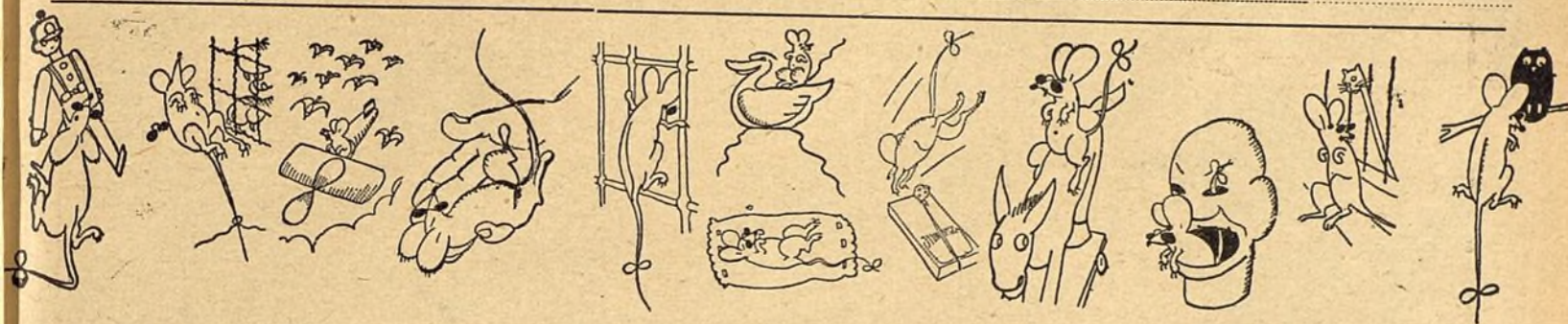
Todos los niños deben contestar a esas nueve preguntas y remitirnos las respuestas, que iremos publicando. Pero hay que tener en cuenta dos cosas: 1.ª Que habéis de ser breves; si no, no se publicarán; y 2.ª Que tienen que venir acompañadas las respuestas de un dibujo del concurso y de su correspondiente cupón; si no, tampoco se publicarán.

No es preciso que escribáis las preguntas. Basta con que pongáis el número correspondiente, y a continuación la respuesta.

El Tío Preguntón.



Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón * XXXIII.-Un reloj de cuco y uno de ratón

No me pesará nunca haberme metido en una relojería en busca de mis necesarios alimentos.

Se trataba de un relojero simpático y trabajador, que se pasaba el día con ese lente chiquito que se ponen en el ojo, arreglando y arreglando relojes.

Es muy bonita la maquinaria de un reloj, y por eso yo me pasaba grandes ratos subido en la mesa del hombre, viéndole poner y quitar ruedas dentadas, muelles y manillas.

Como tenía ese lente larguirucho y el otro ojo guiñado, no me veía si no levantaba la cabeza. Y cuando la levantaba, yo daba un brinco y me metía en la caja de un reloj, aunque algunas veces las lentas ruedas me hacían cosquillas.

Una vez el relojero me tenía preparadas unas miguitas de queso allí cerca; yo miré alrededor, y como no vi cepo ni nada, me las comí.

El me dijo entonces con mucha tranquilidad:

—Ven, ratoncito, que no te hago nada. Ven sin cuidado.

No le hacía yo mucho caso al principio, pero fué acercándome las migas... y por fin me llegó a acariciar, y no me hizo nada. Me acarició de orejas a rabo.

Y hasta me enseñó el

reloj de cuco, y nos reíamos mucho los dos.

Entonces me dijo que iba a hacer un reloj en el que saliera yo en vez del cuco, y con mucha paciencia me fué enseñando a decir con palabra de persona:

—¡La una!... ¡Las dos!... ¡Las tres!...

Y así hasta las doce.

Yo lo decía con voz de ratón y con acento extranjero, pero eran las mismas palabras que usan los hombres.

Entonces quitó el cuco y me puso a mí; y a las doce, a las cinco y a las ocho, yo no me volvía a quedar cerrado hasta que no me diera de almorzar, merendar y cenar.

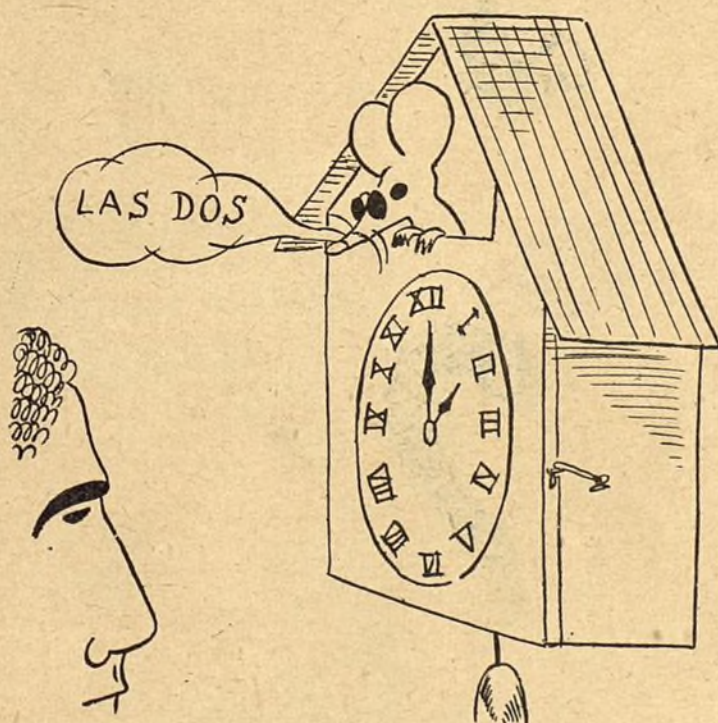
Una vez vino un millonario a comprar un reloj. Llegó la hora de las once, y yo salí a decir con mi vocecita:

—¡Las once!!—lo cual causó gran extrañeza y asombro.

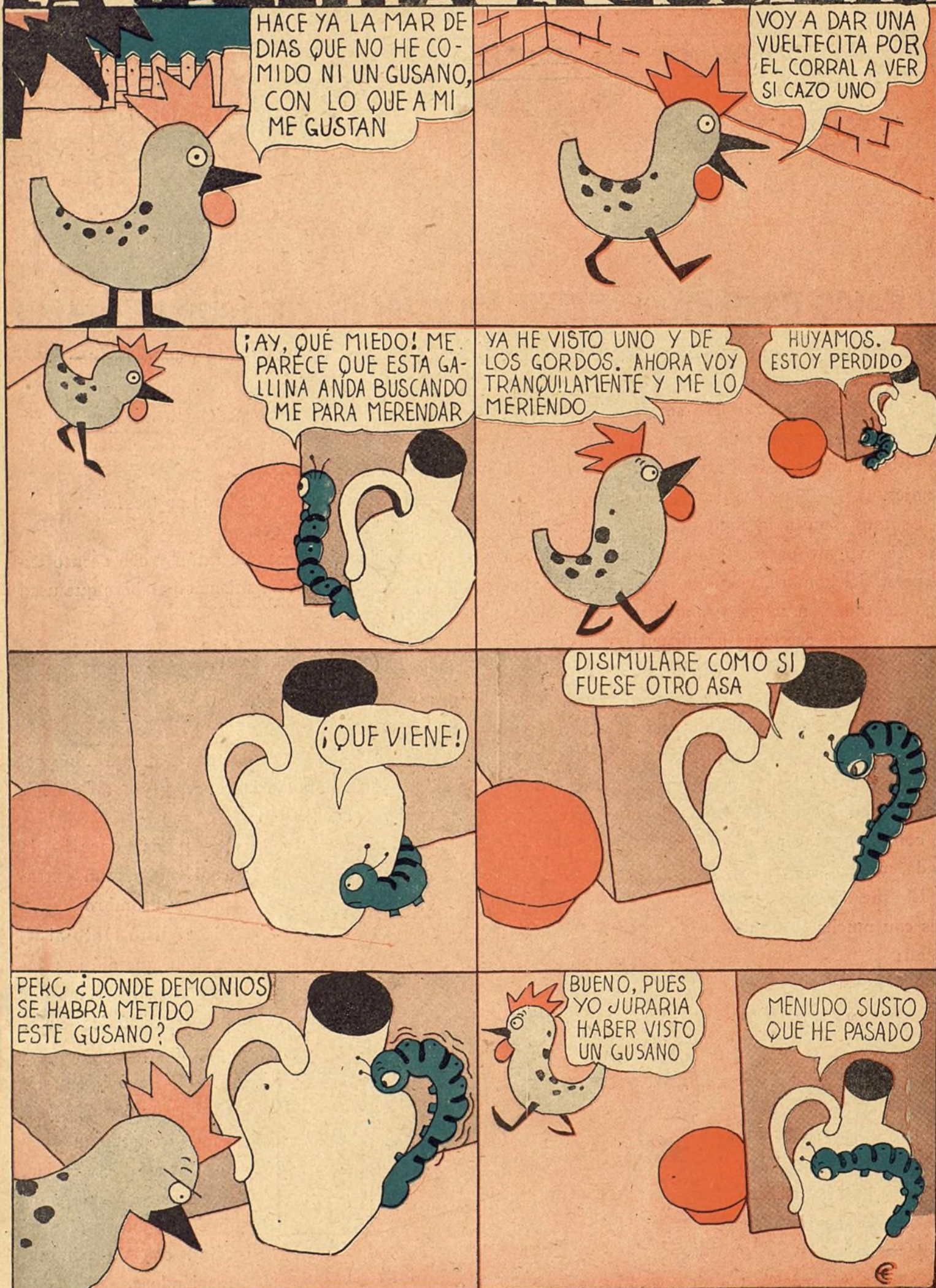
Le gustó tanto al richachón, que dió al relojero 20.000 pesetas por este reloj único en el mundo entero.

Se lo llevó él a su casa, y a los dos días descendí tranquilamente y me fuí a vivir mi vida, porque me aburría.

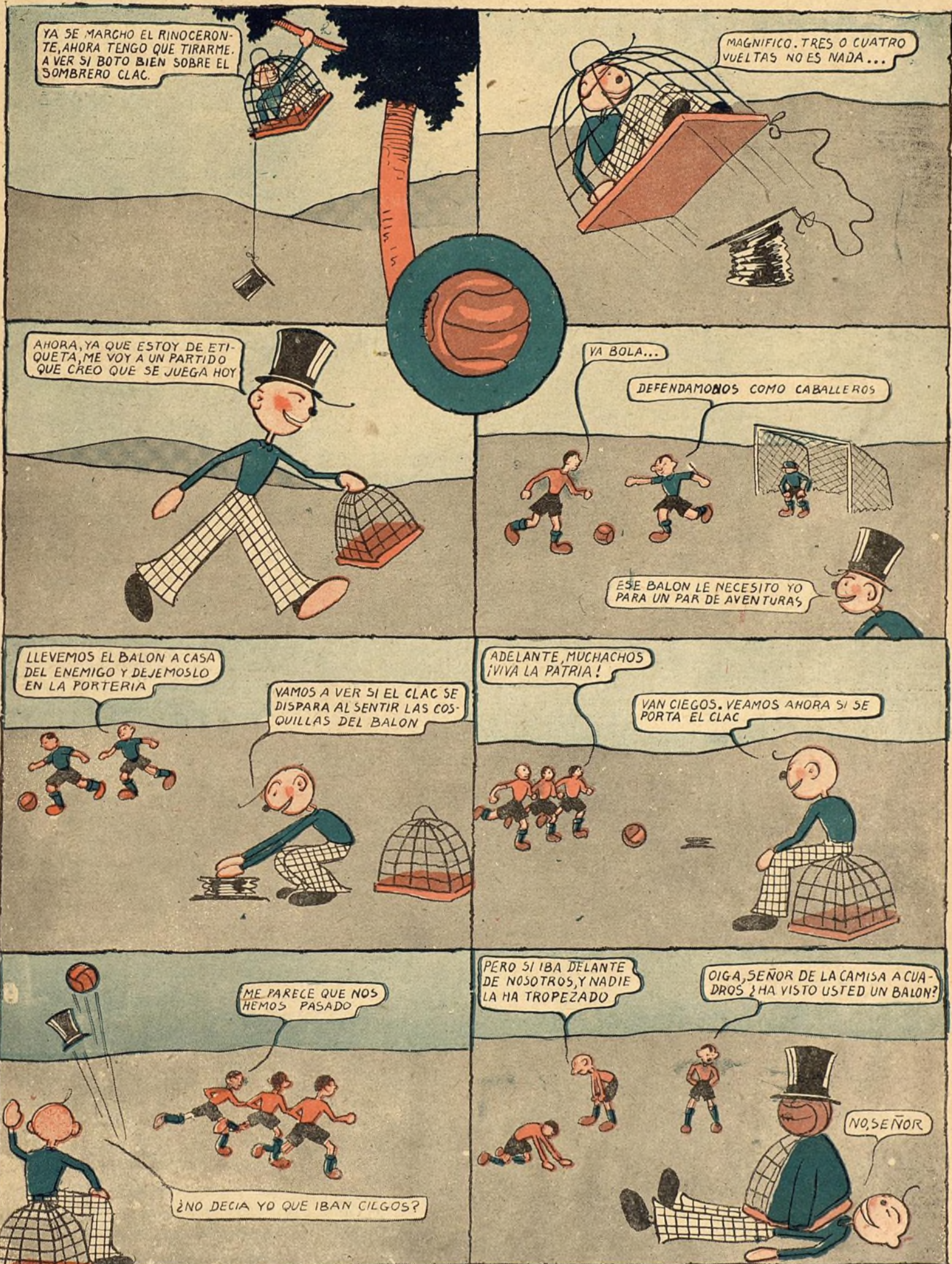
Y dejé mudo al caro reloj, con su péndulo meciéndose.



LA GALLINA Y EL GUSANO



El niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBLES-OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

El perro, el ratón y el gato

Historia del perro "Tiki"

(RELATO AUTÉNTICO)



III.—Herido de guerra

Vino después una época tranquila. Era el invierno, y los ejércitos no querían lanzarse a la batalla.

Entonces el *Tiki* fué creciendo entre el cariño de los soldados, y ya entonces daba muestras de inteligencia y agilidad, aprendiendo muy pronto a ser útil; en una veloz carrera llevaba el rancho al centinela que se ponía sobre una roca, a medio kilómetro de las trincheras.

Tenía aficiones guerreras, y cuando era la hora de llevar la comida al guardián, iba hacia el rancho con las orejas en punta, impaciente.

Los enemigos le tiraban; pero iba tan veloz, que no pudieron jamás pegarle.

Al fin llegó la época de pelear, y *Tiki* tomó todas las posturas de los soldados. Iba a la arrastra cuando los soldados avanzaban arrastrándose; y si era un ataque con las bayonetas caladas, él iba delante, ladrando, corriendo, ani-

mando de un modo enorme a su regimiento, y mordiendo a veces a los soldados alemanes que se batían valientemente.

Pero no era su ataque la mayor utilidad del can. Cuando más útil resultaba era al final de los ataques, porque entonces se iba con los sanitarios, y buscaba los heridos entre los muertos: de modo que, gracias a *Tiki*, no quedó ningún herido grave en el campo. Todos, alemanes o americanos, eran encontrados por el perro, que sin él hubieran acabado sus vidas en el campo, y, en cambio, con él eran llevados y salvados en los hospitales.

No hubo jamás un lebel mascota de regimiento al que sus soldados quisieran tanto.

Un cabo negro le daba la primera cucharada del rancho: tenía esa costumbre. Y un blanco, que era guarnicionero y cuidaba el corraje del regimiento, le hizo un collar con su nombre y la fecha en que lo encontraron. Otro blanco tenía la obligación, impuesta por él mismo, de



limpiarlo todos los días. Y el capitán le premiaba este servicio no consintiendo que hiciera guardias nocturnas.

Lo malo fué que en un ataque del enemigo, defendido ardientemente por los americanos, salió *Tiki* ladrando y mordiendo, y un valiente alemán, que iba el primero, se le quitó de en medio, dándole un machetazo que le dejó herido en la cabeza, completamente sin sentido.

Sus amos le colocaron en una camilla, a los pies de un herido, y llegó así hasta una ambulancia que le llevó por carretera al hospital donde estaba el teniente Duncan, que todavía no había curado de su terrible herida en el hombro.

IV.—Se hace aviador

Llegó *Tiki* al hospital, y el americano herido que venía con él rogó que se le diera entrada y que un veterinario curara al pobre animal, de parte del regimiento entero.

Corrió la voz por todos los heridos que había en el hospital, y llegó a oídos de Duncan, el teniente que le encontró en las trincheras alemanas, al ser conquistadas.

No suponía el teniente que fuera el mismo perrillo que él dejó en su regimiento; pero al verlo y ver el nombre escrito en el collar, le llenó de caricias, y se encargó él mismo de que lo cuidaran con atención.

El perro agradeció mucho el afecto y siempre estaba en los grupos de oficiales, donde se sentaba en una silla a verles jugar al ajedrez como un aficionado cualquiera, o en el jardín del hospital les daba muestras de agilidad recuperada, saltando a coger gorros de cuartel que le ponían a considerable altura en las paredes. Y tenía tal olfato, que cogía la gorra y se la llevaba inmediatamente a su dueño, aunque trataran de hacerle creer que era de otro.

Pero cuando llegaba una ambulancia con nuevos heridos, dejaba todo e iba a lamerles las manos, a acariciarles, como si les preguntara por la guerra, que, en definitiva, era su gran afición.

Entre los oficiales convalecientes había un teniente de Aviación, francés, muy joven y simpático, llamado Carcasey, que tomó tanto cariño a *Tiki*, que le hizo una fotografía con intención de hacerle (Sigue en la página 13 de este número.)

CONCURSO DE 1931

El perro, el ratón, el gato y el medio de locomoción

Comienza ahora otro concurso para lucir los dibujos maravillosos de nuestros lectorcitos, en vista del exitazo conseguido por el de la persona, el animal y el mueble, que ha llegado a tantos concursantes.

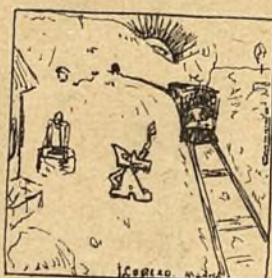
En el nuevo concurso, lo que ha de dibujarse es un medio de transporte ("auto", barco, "bici", "moto", patineta, aeroplano, tren, etc.), y, además, a Trespelos, Bombón o Adivino; uno de los tres, y todo lo que el niño quiera añadir.

He aquí las bases, que habéis de leer con mucha atención, antes del envío, si no queréis que el dibujo se nos caiga en el cesto:

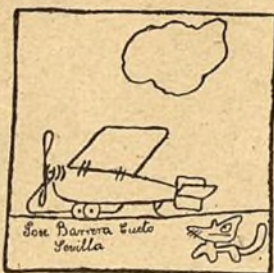
1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CU-PON. 2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTI-METROS cada uno. 3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.

4.ª Tendrán un medio de locomoción cualquiera (automóvil, barco, bicicleta, globo, motocicleta, patineta, trineo, aeroplano, tren, etc.) y uno de los tres famosos Trespelos, Bombón o Adivino. 5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas. 6.ª Pondréis en el SOBRE la siguiente dirección: "EL P. R. G. (Dibujos). Apartado 33. Madrid." 7.ª Entre los que hagan los dibujos mejores y los dibujos más graciosos, regalaremos preciosos premios.

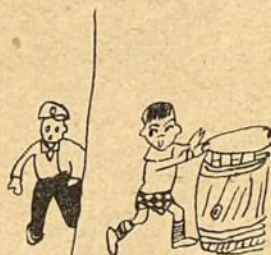
Ejemplos de lo que hay que mandar: una niña y Trespelos en aeroplano; un niño en patineta y Bombón corriendo detrás; Adivino y una niña inflando un globo; Trespelos en "bici" y un chico poniendo la gorra para que la pise, etc., etc. En fin, lo que os parezca.



790.—I. Costero.
Madrid.



791.—José Barrera.
Sevilla.



792.—César Mendoza. Arro-
yo del Puercio (Cáceres).



793.—Angélica Martínez.
Ceuta.



794.—J. Martínez
Ceuta.



795.—Cayetano Martínez.
Ceuta.



796.—César Mendoza. Arro-
yo del Puercio (Cáceres).



797.—Ofelia Santonja
Pastor. Madrid.



798.—Cayetano Martínez
Ceuta.



799.—Ofelia Santonja
Pastor. Madrid.



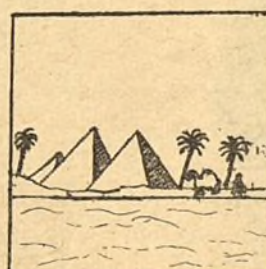
800.—Ofelia Santonja
Pastor. Madrid.



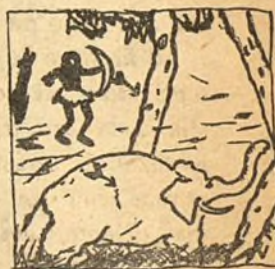
801.—Cayetano Martínez.
Ceuta.



802.—I. Costero.
Madrid.



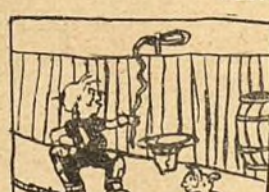
803.—José Fernández
Toledo.



804.—Cayetano Martínez.
Ceuta.



1. PUEDES ESTAR ARGUIENDO DE TENER UN
LACERO COMO YO. VAS A VER CON QUE SE
QUIDAD HECHO EL LATO AL PALO AQUEL
QUE PARECE PLENCIMADE LA TAPIAL.



2. ¡VA, ESTÁ FINTE, CHUCHO, QUE BI-
ENLO ACABO DE HACER. AHORA SU-
GETARE EL OTRO EXTREMO AUN AR-
BOL Y ME COLUMPIARE EXPLÉNDIA
MENTE. TAMBIEN TE DEJARE SUBIR.

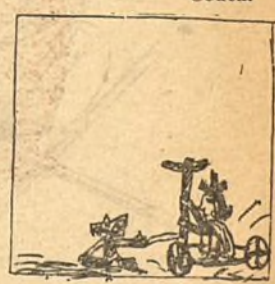


3. PERO EL MALO PERTENECE A UNA
CANSA QUE AL MARCHAR BALOZ NENTE,
SE LLERA POR LOS AIRES AL CHIGUILL
DANDOLE UN SUSTO MARRCOTUDO. MAS
TARDE CAERÁ AL MAR.

805.—Diego Gámez.
Arcila (Marruecos).



806.—J. P.
Madrid.



807.—Ofelia Santonja
Pastor. Madrid.

26 CUENTOS INFANTILES

por Antoniorrobles

TRES TOMOS, 12 PESETAS

8 CUENTOS DE
NIÑAS Y MUÑECAS

con 8 muñecas recortables, por Antonio-
robles

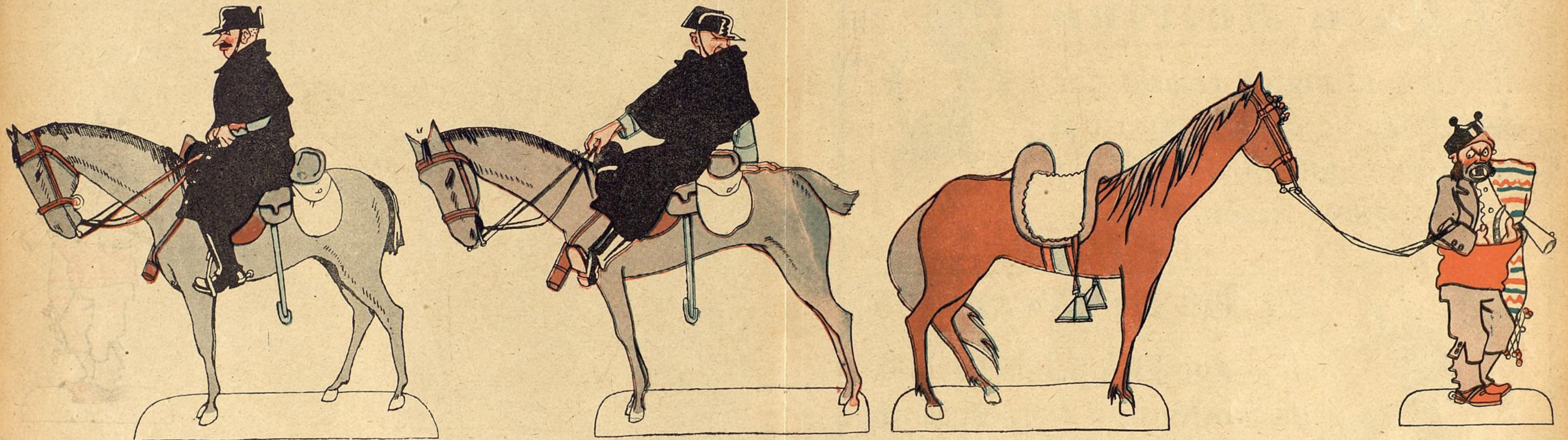
6 PESETAS

EL ARBOL DE NAVIDAD

por Santonja y Torres

5 PESETAS

Todo el pueblo de Villaburrillos de Crapo



LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 33 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 41 de esta serie.)



Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez; Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16, San Sebastián; Librería Fe, Real, 24, La Coruña; Tánger, antigua calle del Banco de España.
obtendréis el 15 por 100 de descuento en la obra que queráis comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)

PLIEGO NUM. 33 (con el villacaballense roto de los pasatiempos de enero y febrero).—63. El guardia civil de Villaburrillos denominado Claudio de Claudio, capicúa de nombre y apellido, notable porque su caballo Zalamera parece complicado con los cazadores furtivos, y en cuanto el jaco ve uno le da pena de él y no quiere acercarse. Por lo visto el animal tiene un corazón como una casa.—64. El otro civil montado, Hermenegildo Molinillo, que aunque no haga sol se pone la mano en la frente para mirar, porque así se da más importancia. Y lo gracioso es que dice que se parece a Napoleón.—65. El bandido conocido por el largo nombre de Mata-diezodoce, que no es muy ladrón ni muy mala persona a pesar de su tipo. Pero que se sube en el caballo para coger la fruta de los árboles, y un día robó un sombrero de paja a un paseante, pasando a todo correr en su jaca Canelafina.—66. El pastor de cerditos Juan el Saleroso, que en una boda se puso a bailar, y al acabar la música se le había caído el sombrero, la capa, la faja, el dinero, el garrote y la albarca y el calcetín del pie derecho; pero a los cerditos los cuida como a niños, rizándoles el rabito los domingos con una caña.—67, 68 y 69. Cásildete, Limón y Enrique, que están al cuidado del Saleroso, o el Saleroso al cuidado de ellos.—70. El perro Zas, que tiene tirria a Marte y le ladra todas las noches; y otra cosa: cuando duerme el porquero le quita la gorra, se la entierra, y el otro tiene que buscarla. Es una broma.—71. El albañil villaburrino señor Saturio el Melocotón, que hace las casas haciendo el plano en el solar, sin papeles ni metros ni ná, y que dice que le gusta mucho el jueves porque al otro día es viernes, víspera de sábado, y, por consiguiente, al otro día es domingo. (Dibujos de Durán.)

CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

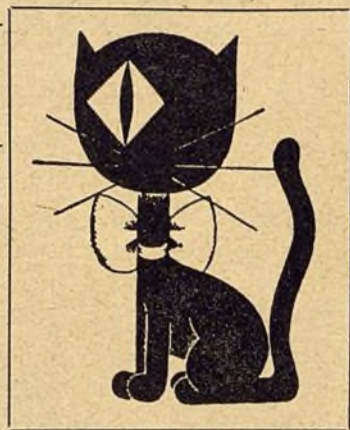
CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

El Gato Adivino

dice que el mejor regalo que debe hacerse a una niña o a un niño es un libro bonito, y tiene razón.



El Perro Trespelos

dice que El Arbol de Navidad, de Santonja y Torres, es un bello libro con muchos dibujos y cuentos.

El Ratón Bombón

añade que a las niñas les ha gustado mucho los 8 cuentos de niñas y muñecas, libro de Antoniorrobes, con 8 muñecas recortables.



CIAP - Puerta del Sol, 15 - Madrid

comen en el mismo plato

(Viene de la página 6.)

pintar igual en su avión. Pero después simpatizaron tanto, que le hizo volar en un aeroplano de la base próxima al hospital, y a Tiki eso le entusiasmó, como todo lo que emocionaba.

Y tanto le gustó el paseo, que no dejaba de mirar al teniente Carcasey, por si se iba al aeródromo otra vez.

Dieron de alta al piloto, e inmediatamente se acercó a Duncan y le dijo:

—Vuelvo a la guerra, amigo mío, y mi pretensión es arrancarle a usted este buen Tiki, que tan soldadote es.

Entonces Duncan abrazó al francés, y con lágrimas en los ojos exclamó:

—Lléveselo a la guerra; yo también me iría con él; también tengo ganas de volver. Pero esta herida no me deja...

En efecto, la bala maldita le había destrozado los huesos, y no acababa de curarse.

En cambio, Carcasey y Tiki llegaron por fin a los aeródromos de vanguardia, y se pusieron a la disposición del mariscal.

(El quinto capítulo se titula *Cae prisionero.*)

El naturalista

ALGUNOS MEDIOS DE DEFENSA
DE LOS INSECTOS

Los insectos son tan pequeños, que por lo general no tienen medios de defensa contra los animales grandes que los atacan. Hasta los perros se dedican a matar moscas, por ejemplo.

¿Pero cómo es que subsisten las espe-

cies, a pesar de los ataques? Muchas veces, porque se reproducen de un modo enorme. Una mosca, en pocos días, entre hijas y nietas, puede llegar a tener ¡¡más de cien millones de descendientes!! Y en algún tiempo cubrirían la tierra. Pero son muchos, o somos muchos los que las atacamos, y no se logran todas esas mosquitas, ni mucho menos.

De modo que la fecundidad es un medio de defensa, si no de cada mosca, de la especie entera.

Pero los insectos tienen otros medios de defensa, como es escapar corriendo, o volando, como las mariposas, o saltando, como las langostas, y algunas hasta volando.

Hay insectos que se defienden tirándose a la hierba desde la planta donde es-

mariposa



tuvieran. Y ya en el suelo es difícil dar con ellos. Y otros se esconden debajo de las piedras, o en la hojarasca, o debajo de la corteza de los árboles.

Y los hay, ya lo sabéis, que se esconden dentro de las frutas de que se alimentan.

El escarabajo, y algunos más, tienen fuerte envoltura. ¿Y a quién no le ha mordido alguna vez un insecto con sus mandíbulas, que tanto nos impresionan?

Algunos tienen espinas. Y la abeja y la avispa pican con un pinchito o rabo que deja un venenillo que irrita la piel donde pinchan.

Otros dejan mal olor; hasta el punto de que ni las lagartijas se atreven a comerlos.

Pero los más curiosos son los que parecen exactamente pajitas del terreno donde viven, o son mariposas que resultan exactamente como hojas de sus árboles.

En fin, hay moscas y mariposas que imitan abejas y avispas, y eso asusta algo y las defiende bastante.

Cacerolo Reptil.

el perro,
el ratón y
el gato...

Notas deportivas

Jugaron en el campo de Chamartín el equipo de los merengues (el Madrid) contra el Deportivo Alavés. El triunfo fué de los madrileños, sólo por un tanto a cero. Bien es verdad que el Madrid no pudo jugar su juego, porque tiene varios lesionados de otros partidos; no sólo Zamora.

García de la Puerta fué el que llevó un juego más precioso, más perfecto. Y de los de Alava, el mejor jugador era el medio Antero; pero los delanteros flojearon.

* * *

En provincias, el Real Unión vence al Español en San Sebastián. El Español (catalán) sufre la derrota de 6-1. Es lástima. El equipo a que perteneció Zamora ya no es lo que era, ni mucho menos.

El Arenas, 5, contra el Barcelona, 0. El Europa, 2, contra el Athletic de Bilbao, 1. El Racing, de Santander, 2, contra la Real Sociedad (vascos), 5. Iberia (zaragozanos), 0, contra el Sevilla, 2. Betis (sevillanos), 4, contra el Deportivo de La Coruña, 3...

Y los equipos madrileños triunfaron en Murcia y en Vallecas. El Athletic contra el Murcia, 3-0, y el Racing, sobre el Stadium de Avila, 2-0.

En cambio el Nacional (de Madrid) es derrotado (3-2) por el Club Gijón.

El Pollo Guinda



Cómo blanquean el techo de su casa los equilibristas.



Bien seguro puede estar el público de que ha pintado una merluza admirablemente.

El cuento de esta semana

Pues, señor, érase que se era Telesfaro, Telesforo y Telesfera

CUENTO por MANUEL ABRIL

DIBUJOS de CLIMENT

Hoy vamos a contar un cuento serio. Pero que muy serio, muy serio... Un cuento que enseña mucho...

¡Cuánto enseña este cuento de hoy!... Fijáos en lo que enseña, y tenedlo muy presente en vuestra vida.

Pero vamos a empezar. ¡No os parece?

El cuento empieza así, de esta manera:

Pues, señor, érase que se era...

En eso empieza, sobre poco más o menos, como todos los cuentos del mundo.

Pero luego es otra cosa: luego viene un cuento profundo.

Vais a ver:

Pues, señor, érase que se era, la casa de don Cleto Telesfera...

Vivía don Cleto en el campo, en una finca suya, de primera. Allí pasaba don Cleto la mayor parte del año.

Estaba un día don Cleto sentado en su sillón, medio adormilado por la siesta, cuando entró de repente un hombre.

Era don Segismundo Telesfaro, el vecino de al lado de don Cleto. Venía muchas veces a su casa y entraba sin cumplidos, así que a Telesfera no podía extrañarle lo más mínimo que entrara Telesfaro de rondón, sin decir: «¡allá va eso!»

Pero lo extraño y terrible, lo que dejó mudo de espanto a Telesfera, fué ver a Telesfaro temblando todo él y pálido como un muerto.

Entró don Telesfaro tembloroso y se dejó caer sobre un sillón, sin habla y como un guiñapo.

—Don Telesfaro, por Dios: ¿qué le ocurre? ¿Qué le pasa?...—preguntó a don Telesfaro, Telesfera.

Don Telesfaro quiso hablar, pero fué inútil; las lágrimas vinieron a sus ojos, y comenzó a llorar a caño suelto, a más y más llorar, sin poder decir palabra...

Don Cleto le dió palmadas, palmaditas amistosas en la espalda, y hasta le ofreció una copita de cierto anisete escarchado que a don Telesfera entusiasmaba.

¡Inútil! ¡Todo inútil!

Estaba en estas don Cleto, sin saberse qué hacer con Telesfera, cuando entró don Telesforo, temblando, palidísimo, casi fuera de las órbitas los ojos, y sin pronunciar palabra se dejó caer, como un pelele, sobre un sillón de don Cleto.

—¿Qué le ocurre, Telesforo?—preguntó, sobresaltado Telesfera.

Pero cuando Telesforo quiso hablar, el llanto ahogó sus palabras.

Le atendió, le consoló; le ofreció una copita de anís... Todo fué inútil... Lloraba, y lloraba, y lloraba...

Dos horas más pasaron..., y lloraban...

Dos horas Telesfaro y Telesforo se pasaron así, lloro tras lloro.

Por el suelo del cuarto de don Cleto corrían ya, a raudales, como ríos, las lágrimas de ambos...

Se fué don Telesfera por un médico. Y entonces, ya en la calle, pudo saber por qué sus dos vecinos lloraban de aquel modo: tenían viñas los dos, y las viñas de los dos ¡tenían la filoxera!!

Vosotros no sabréis, si a mano viene, qué es la filoxera... Tampoco lo sabía Telesfera.

No se había preocupado Telesfera, porque nunca estudió nada en la vida, en qué podía consistir la filoxera; pero se lo explicaron en seguida.



el perro,
el ratón y
el gato...

La filoxera es una enfermedad, es un bichito que cuando le entra a las viñas, las deja muertecitas por completo. Así, que el que tiene viñas y a las viñas les da la filoxera, se puede despedir el infeliz de las viñas, de las uvas, del vino que pensare sacar de las uvas de las viñas y del dinero que fuese a sacar de las viñas, de las uvas y del vino...

Por eso, Telesfaro y Telesforo no dejaban de empalmar lloro tras lloro.

Porque los dos infelices se quedaban arruinados por completo.

Pero lo peor de todo no era eso... Lo peor era que don Cleto Telesfara tenía viñas también.

¡Qué iba a ser de don Cleto Telesfara si sus viñas tenían filoxera!

Y don Cleto corrió como un loco para examinar sus viñas.

¡Menos mal!... ¡Gracias a Dios!... Sus viñas no tenían filoxera.

Entonces tuvo una idea: puede que tampoco, a lo mejor, tuvieran la filoxera las viñas de sus vecinos.

Fué corriendo, a ver. Y, desgraciadamente, las viñas de sus dos pobres vecinos tenían, en efecto, filoxera...

Lleno de compasión, el buen don Cleto comenzó entonces a gritar, levantando los brazos al cielo:

*¡Las viñas están filoxéricas!
¿Quién las desfiloxerizará?
Al desfiloxerizador que las desfiloxerizare,
se le filoxerigratificará.*

Un Médico de Viñas, un Doctor en Botánica que había, se ofreció para intentar algún remedio. Fué poniendo a las viñas, una a una, inyecciones de suero antiestroccócico, antiestrocco-vínico-filoxérico.

Pero ¡todo..., todo inútil!...

Las viñas de los dos pobres vecinos se antiestroccocivínico-filoxericocieron; pero ¡ni por esas! ¡Todo inútil! Telesfaro y Telesforo — ¡desgraciados! — estaban en la ruina...

Volvió entonces a su casa Telesfara. Y ¿qué vió?... ¿Qué os figu-

ráis?... Pues vió, por lo pronto, un río; un río que antes no existía, y que ahora pasaba por mitad, por medio de la finca de don Cleto.

Pronto comprendió lo que era aquello... Era el llanto de sus dos pobres amigos: como seguían llorando, habían formado con las lágrimas un río, que, saliendo de la casa, cruzaba la finca toda y seguía, corriendo, hasta el mar, formando hermosas cascadas...

Trabajo le costó a don Telesforo poder entrar en su casa. Pero, por fin, lo consiguió.

Allí estaban sus amigos; pero ¡aprended, hijos míos!... Este cuento enseña mucho, y ha llegado el momento ahora mismo de que aprendáis lo que enseña.

Enseña, sobre todo, la diferencia que va de hombres a hombres. Telesfaro estaba ahogándose, al cuello el agua del río que formaba con su llanto, y, sin fuerzas para nada, todo se le volvía gemir y decir a gritos:

— ¡Me ahogo! ¡Socorro! ¡Socorro!

En cambio, Telesforo, para poder llorar con más comodidad, había puesto los pies en una silla y había

dicho a los criados que pusieran, en medio del río de lágrimas, ¿qué diréis? Pues ¡un molino!...

Vosotros sabréis que en los ríos se suelen poner molinos, porque el agua, al pasar, mueve una rueda — una rueda que tiene unas paletas —, y al dar vueltas esta rueda, hace que dé vueltas también otra rueda muy grande, de piedra; y como esta rueda pesa, coge el grano debajo y lo machaca, lo muele, lo tritura, lo hace harina.

Pues don Telesforo, hijos míos, había ideado aquello de poner un molino en aquel río.

Y así don Telesforo se salvó y hasta acabó por dormir tranquilamente, porque con lo que lloraba Telesfaro, que no dejaba de llorar ni dos segundos, había agua bastante para que el molino moliera.

Lo cual prueba, hijos míos, que en el mundo hay hombres para todo; y que mientras el uno, lastimero, pierde el tiempo en llorar, viene el segundo

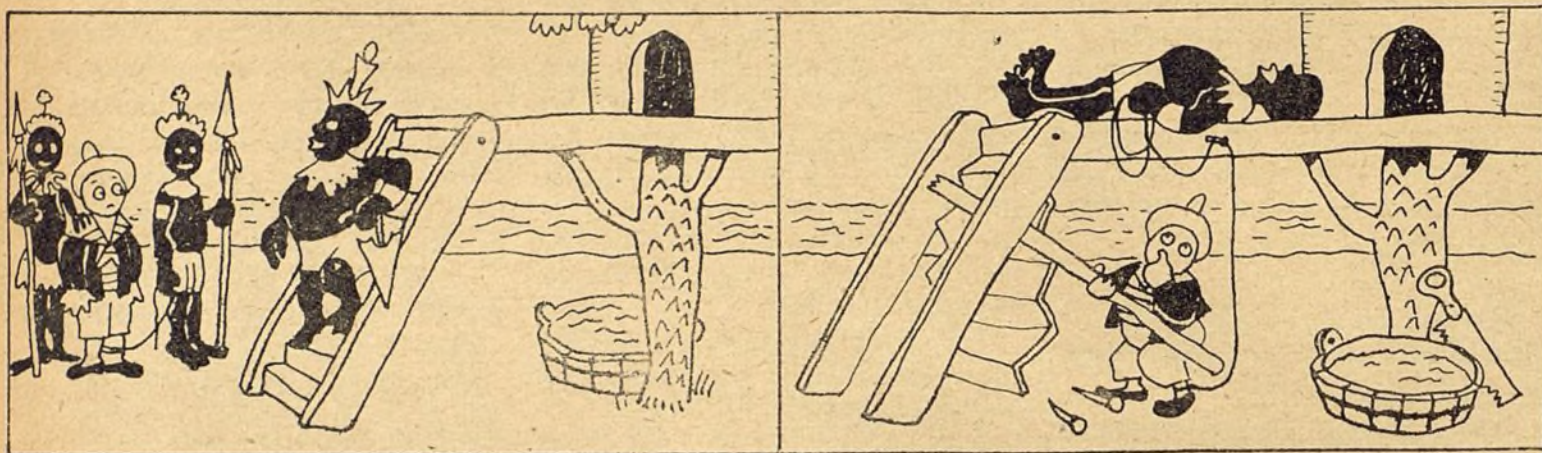
y encuentra pronto el modo de sacarle al primero, sin él moverse para nada, su dinero.



**el perro,
el ratón y
el gato...**

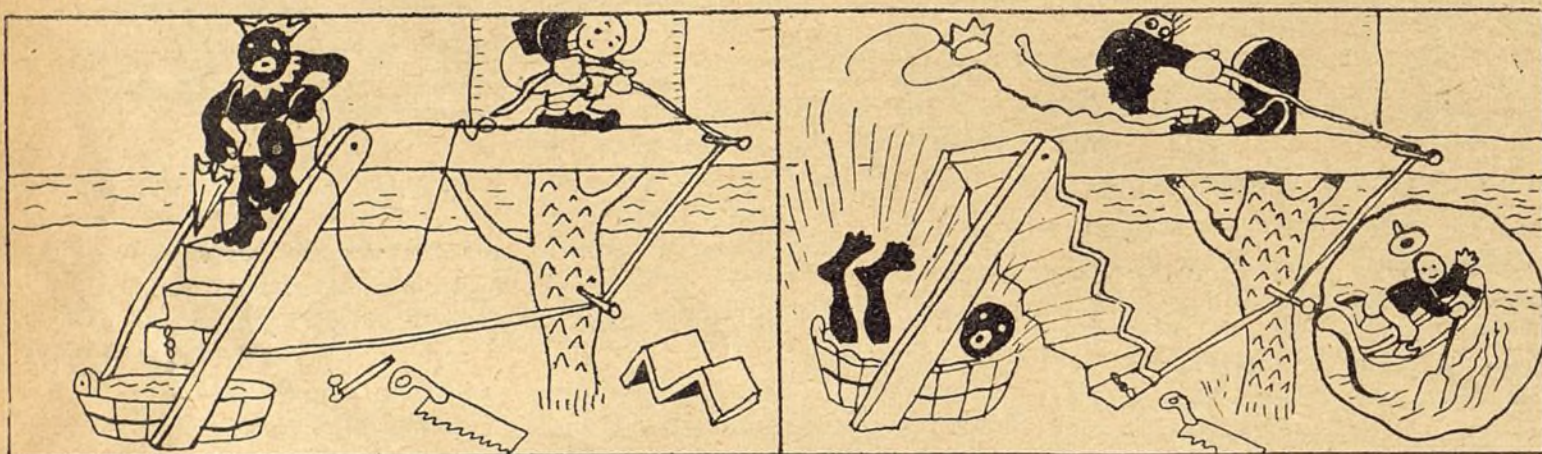
2 HISTORIETAS 2

La martingala de Manolito



1. Manolito es un niño muy travieso, que anda viajando por el mundo, y de pronto es cazado por unos morenos que les gusta la carne de chaval más que el arroz con leche.

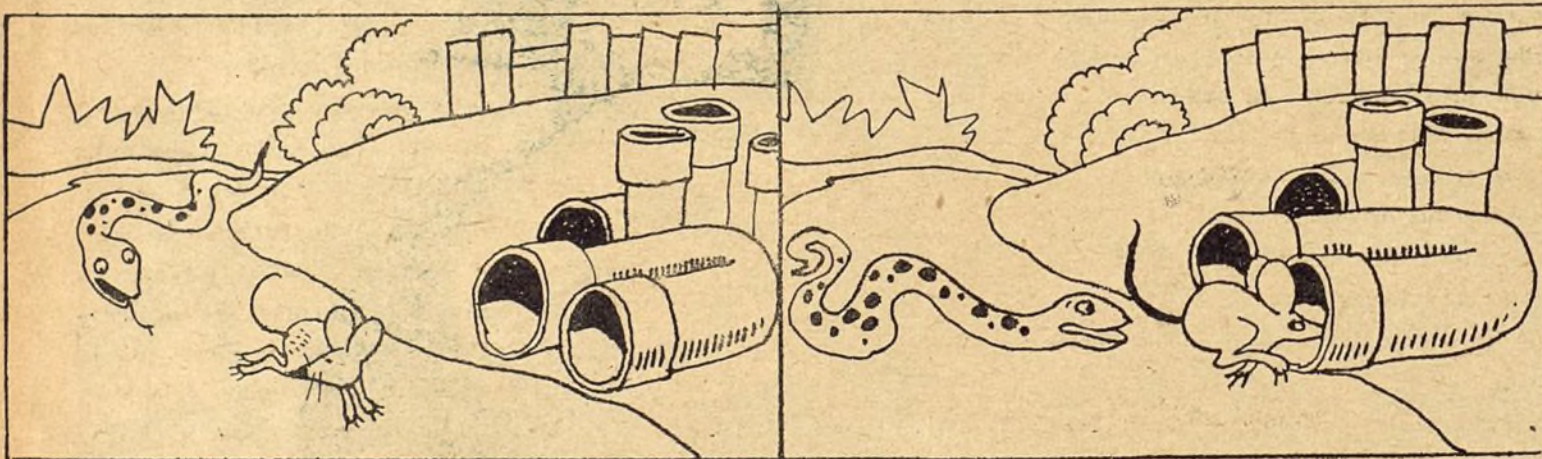
2. Se lo llevan al rey, y el rey, para no quedarse sin él, le ata una patita, y se duerme con la cuerda en la mano. Pero el niño desclava la escalera y pone un barreño.



3. Cuando el rey va a bajar, siempre con la cuerda en la mano, Manolito, que durante el sueño del monarca ha preparado este juego de amarra, tira violentamente.

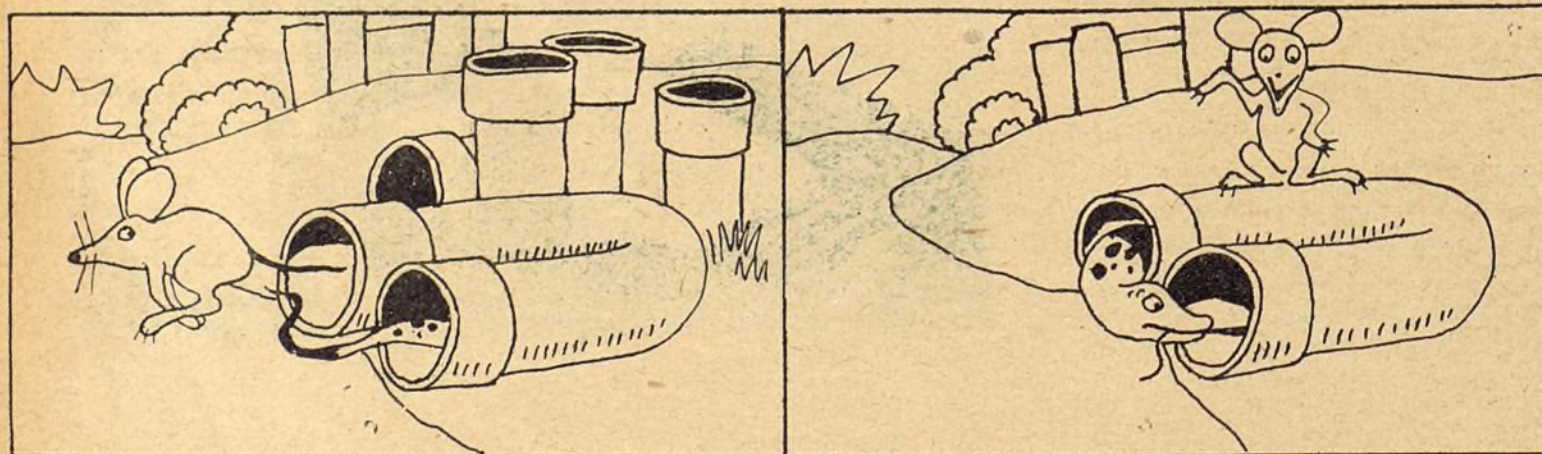
4. Y, como es natural, al rey le falta la escalera y cae espantosamente en el barreño. Con el susto suelta la cuerda y Manolito huye, según vemos en el círculo, mar adentro.

El ratón burla al reptil



1. Allá viene una víbora y un ratón, empeñada ella en comerle a él.

2. El ratoncillo ve un agujero, y creyendo que es una alcantarilla, se cuela.



3. Pero es el recodo de una tubería, y sale a todo galope y se esconde encima.

4. Entonces la víbora ve su propio rabo, y creyendo que es el del enemigo, lo muerde fuerte.

Catalina, sumida en sus pensamientos, oía sin atención la charla de su marido y de su hija. En general, los vigilaba, porque no quería que Juan dijese a la pequeña que era linda, inteligente y maravillosa, como con frecuencia acostumbraba a hacerlo. Pues si Clara Aurelia, desde la infancia, comenzaba a creérselo, Catalina sabía muy bien que jamás llegaría a ser una mujer como Dios manda.

Noche oscura de invierno en la chocita llamada Clavelina. Catalina hilaba en el torno, y el gato, acurrucado sobre sus rodillas, ronronea. El marido, Juan Anderson, se calienta la espalda en el hogar. Ha trabajado como leñador todo el día en el bosque de encinas. Catalina hallaba natural que se distrajesen con su hijita, que aquel invierno entraba en los cinco años.

LA PRINCESITA
Y LA CHOZA
Por Selma Lagerlöf, que obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

Todos sabéis, debéis saber, que San Francisco fué el poeta del alma limpia que dijo: "Hermano lobo, hermana agua, hermanos pajarillos..."

Quiso decir que el odio-lobo debe desaparecer; que desaparezca el rencor de los seres, y seamos todos hermanos. ¿Nos odia el lobo, y el hombre-lobo? Seamos sus hermanos mejores, y apagarán su odio.

Quiso decir que amemos al agua, que amemos al paisaje, a la Naturaleza; mirémoslo todo como hermanos, como buenos hermanos, y pasar por la vida será un hermoso goce para nosotros. ¡Hermana agua!, hermano árbol!, ¡hermana habitación de descansar!... ¡Todos, todos hermanos!...

Quiso decir que los seres ínfimos: el pajarillo, el grillo, la hormiga, la margarita..., todos esos pequeños seres—más o menos vivos—, cuya vida está en nuestras manos a merced de un capricho, deben ser mirados como hermanos, queridos como hermanos, respetados con mimo.

Ese fué San Francisco.

Por avería en mi caballo de escoba, al que se le iban las pajas con el aire, tuve que descender en un siglo cualquiera, y en una tierra cualquiera.

"Pero las gentes—seguía diciendo Juan—pensaban que el Señor sería indulgente como de ordinario. Así, pues, continuaron trabajando, como si nada. Y la torre se alzaba cada día más alta.

—¡Escuchadme, buenas gentes!—dijo Dios.—Os aviso por última vez: si no cesáis en vuestro trabajo, me veré obligado a precipitar sobre vosotros una gran desgracia. Y esta será tal, que la padeceréis siempre, pues no habrá remedio para ella.

Los hombres llevaron argamasa—decía él—, apagaron la cal, prepararon ladrillos y alzaron andamios; y la torre crecía todos los días más y más. Bien sabían ellos que su obra no era grata a Dios, pero no hacían caso, pues se les había puesto en la cabeza escalar el cielo para ver cómo estaba hecho.

Juan era incorregible. Pero aquella noche Catalina se tranquilizó, pues él se preparaba a contar a la pequeña historias sagradas. Había comenzado por la creación del Mundo y había llegado al pasaje de la torre de Babel. Podía, pues, esperar que no dijese tonterías.

Los hombres llevaron argamasa—decía él—, apagaron la cal, prepararon ladrillos y alzaron andamios; y la torre crecía todos los días más y más. Bien sabían ellos que su obra no era grata a Dios, pero no hacían caso, pues se les había puesto en la cabeza escalar el cielo para ver cómo estaba hecho.

Trabajar en la edificación de la torre, había también un rey y una reina que tenían una princesita. Y hete aquí que, de pronto, la nenita se puso a hablar de un modo tan gracioso, que nadie la comprendía una palabra de lo que decía. El rey y la reina no la quisieron ya en el castillo, y la expulsaron. Y la princesita se fué sola mundo adelante.

"Sentíase muy desgraciada y muy inquieta. Tenía miedo de encontrarse con los osos o con los lobos, que la habrían devorado viva si la hubiesen descubierto.

"Pero era tan pequeñita y tan graciosa era, que nadie le hizo el menor daño. Por lo contrario: todos cuantos la encontraban se acercaban a ella, le tendían la mano y le preguntaban adónde iba. Sólo que no podían entender lo que ella contestaba, y seguían su camino sin cuidarse más de ella.

"Chiquita y bonita, no tenía más que presentarse ante los castillos para que sus puertas se le abriesen de par en par. Pero en todas partes ocurría lo mismo: apenas abría la boca perdían su interés por ella, a causa de aquella rara lengua que hablaba.

ama la preciosa vida como nosotros, mejor que nosotros a veces...

Arreglé mi caballo de escoba, y me volví corriendo. Tenía prisa por decir a los niños de mi tertulia: —Hermanos niños, hermano elefante, hermanos soldados de plomo, hermano peón, hermano caballo de escoba, hermano aeroplano...

Y al decirselo, movía la mano de mi cabeza, las de mis pies y las de mis brazos con entusiasmo...

Yo preguntaba a las gentes: —¿Quién fué San Francisco de Asís?

Algunos no lo sabían, y yo se lo explicaba. Quiero que todos lo sepan. Pero otros me contestaban con palabras que parecían de adoración: —Fué un alma de santo y de poeta, que supo exclamar con la bondad de Dios en el pensamiento: "Hermano lobo, hermana agua, hermanos pajariillos... ¡Todos hermanos!

Ya, ¿para qué seguir en su busca? Yo quisiera que comprendierais estas palabras: "A San Francisco no se le encuentra buscándole la cara o la huella de sus sandalias, o la de sus pies descalzos. A San Francisco de Asís se le busca y se le encuentra por la huella del alma."

No hace falta verle; nada más que sentirle. Todo el que diga: "Hermana nube, hermana serpiente, hermano lápiz", no sólo será bueno, sino que vivirá en medio de una gran felicidad.

Naturalmente, no basta decirlo; basta encariñarse con el lápiz, basta gozar el espectáculo de la nube, basta, en fin, comprender que la serpiente vive y

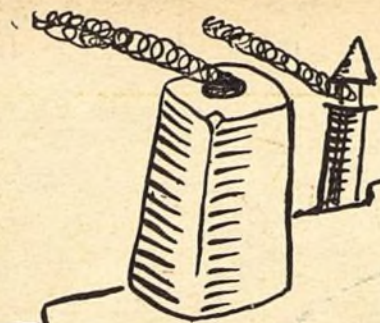
"Entonces, el buen Dios confundió las lenguas. Hasta aquel momento todos habían hablado del mismo modo; pero, de pronto, no se entendieron ya. El maestro albañil, queriendo decir: "¡Dadme mezcla!", decía: "¡Colvi colvá!". Y cuando los peones le preguntaban qué quería, decían: "¿Erbí, derbí, mirbí, marbé?". Los maestros, furiosos, creían que los peones se burlaban de ellos y los reñían severamente; pero en lugar de decirles: "Hablad de modo que se os entienda!", decían: "¡Ullen dullen dorf!". Los peones, estupefactos y paralizados, no supieron articular más que "¡Abracadabra!". Y así sucesivamente. Total, que, enredándose las cosas, se enfadaron tanto, que acabaron por llegar a las manos.

"Desde aquel día, la amistad entre los hombres no existió ya; y no pensaron más en la torre; sino que se dispersaron cada uno por su lado."

Al llegar a esta parte de su relato, Juan dirigió una mirada a Catalina. El torno se había parado y la mujer y el gato parecían dormir. Juan prosiguió su historia, pero bajando un poco la voz para que no le oyera su mujer: —"Entre las gentes que habían trabajado o hecho



... bailaban caprichosas danzas...



página del gato adivino



PASATIEMPOS DE ENERO Y FEBRERO

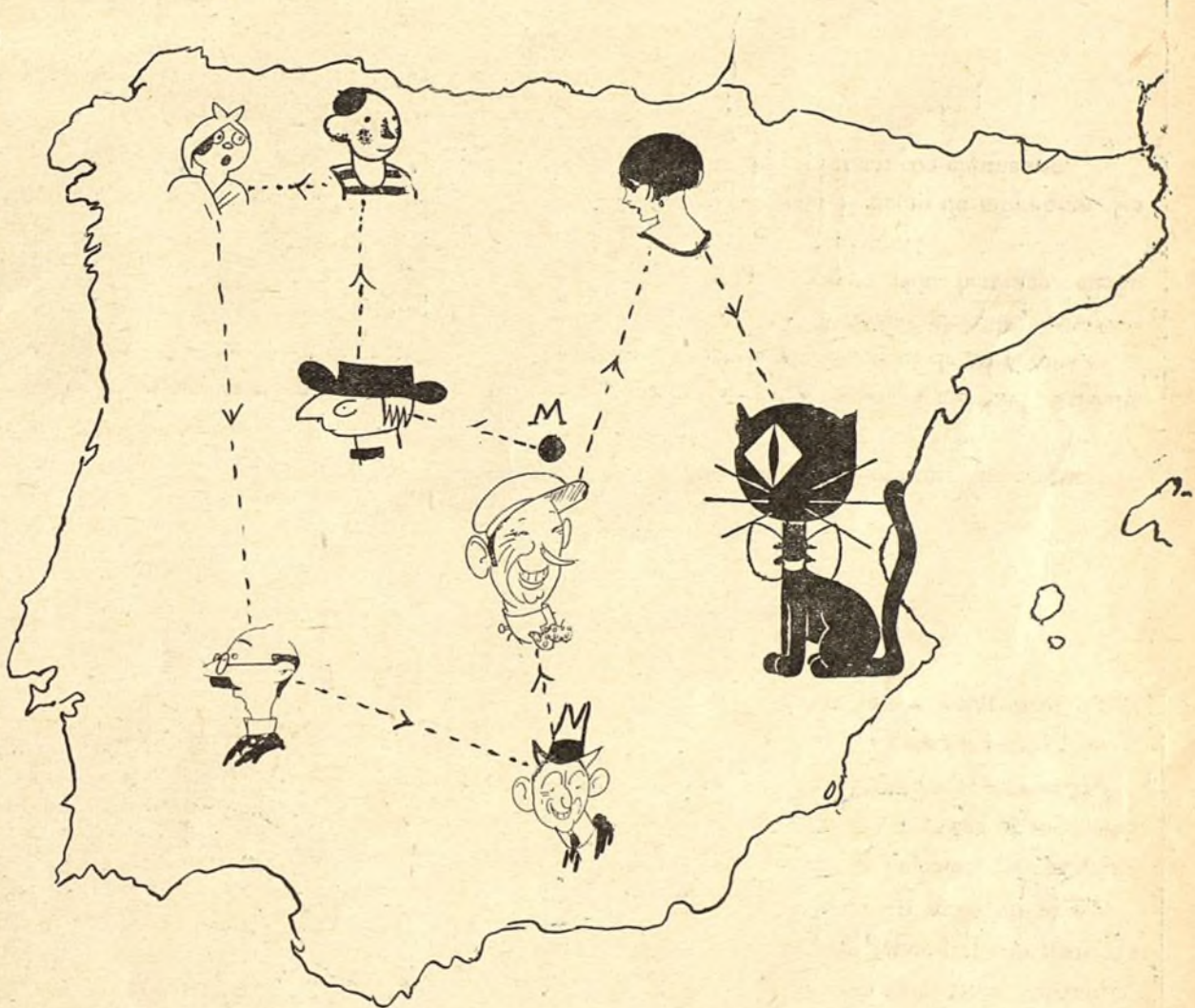
Los escondites del Gato

El gato Adivino—que soy yo—tiene la costumbre de salir corriendo por España, con Trespelos atrás, a ver si le coge. El perro va preguntando a esos señores y señoras que vemos en el mapa; va preguntando que si han visto al gato. Salen de Madrid, que es el punto negro, y luego recorren lo que marca la línea de puntos. Por último, Adivino se esconde en una capital de provincia.

Y hay que adivinar dos cosas: 1.º En qué capitales ha preguntado el perro; y Segundo. Cuál es la que esconde al gato, con la particularidad de que Adivino tiene la punta del rabo en el sitio mismo donde debe estar la ciudad donde se ha escondido.

La solución no debe remitirse hasta no mandar completas las de enero y febrero, con los villacaballenses rotos y los artículos roídos por el ratón,

Yo, Adivino



Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cual de los tres capítulos XLV, XLVI y XLVII del 2.º tomo de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

“... afuera, canalla hechiceresca, que yo soy Don Quijote de la Mancha...”

Búsquense las bases en el número 19 o en el Almanaque, y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

Los Reyes Magos

han regalado a todas las chiquillas españolas el libro de Antoniorrobles

8 cuentos
de niñas
y muñecas

que guardan en un sobre ocho muñecas recortables

Y si hay alguna que no lo tenga puede comprarlo aún en todas las librerías, y sobre todo en la «Librería Fe».-Puerta del Sol, 15.-Madrid

el perro,
el ratón y
el gato...

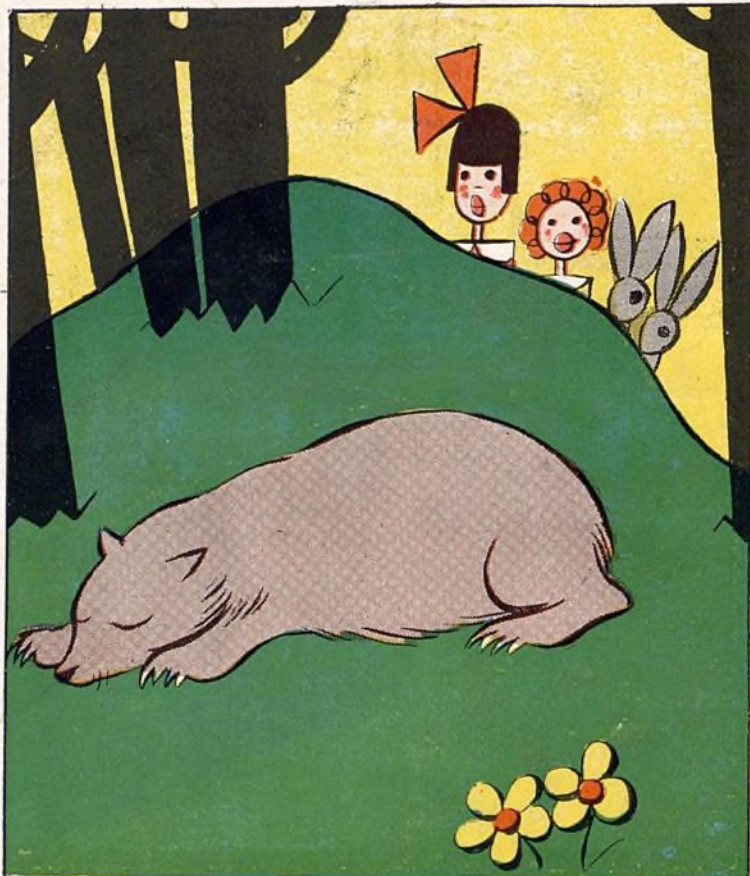
LOS DOMINGOS DE CHIN Y BELY



Salieron *Chin* y *Bely* otro domingo, y apenas habían entrado en el monte, vinieron dos conejos asustados a decirlas:

—Oye, *Bely*: un oso pardo y un leopardo se han pegado por cogernos, y el oso está medio muerto. Tenemos miedo de que mejor y nos mate. Ven tú a rematarle a él. Si no, no sé qué va a ser de nosotros...

Fuéronse acercando hacia donde estaba el oso, y, efectivamen-



te, el animalote estaba sin sentido. Como es natural, ni la niña *Bely* ni la muñeca pensaron en matarle, y sí en curarle lo antes posible. Los conejos se quejaban de lo que hacía *Bely*, pero ella los mandaba y ellos obedecían.

Uno se puso de centinela en un alto, por si venía el leopardo; otro ayudaba a la niña teniéndole los trapitos blancos, limpios,



con que le curaba, y la muñeca *Chin* se encargaba de traer el agua de un regato en un cucurucho de papel.

De ese modo el oso quedó bastante bien, y pronto empezó a dar señales de vida. Pero entonces *Bely* dijo a los conejos:

—Es necesario que yo me esconda y que vosotros os quedéis aquí, como si fuerais los que le habéis curado.

—Nos va a matar de un zarpazo—dijeron ellos.



—No lo creais. Saldría yo en vuestra defensa.

En efecto; volvió en sí el pardo bicho, y en seguida se notó más aliviado. Los conejos intentaron huir, pero él los hizo que se acercaran, se levantó, los dió la mano y los llevó a su guarida a merendar flor de malva y bellotas que tenía guardadas. De modo que *Chin* y *Bely* se fueron encantadas de haber hecho una cura y una paz.